

Fué electo miembro honorario de la Academia el Dr. Emilio R. Coni, de Buenos Aires, y correspondientes honorarios los Dres. J. Magalhaes, de Río Janeiro (Brasil), Máximo Cienfuegos, de Santiago (Chile), Eliseo Cantón, de Buenos Aires (Argentina), José Scoserio, de Montevideo, Francisco Almenaro Butler, de Lima (Perú) y Gregorio Araos Alfaro, de Buenos Aires (Argentina).

RICARDO E. CICERO,

Primer Secretario.

---

## HIGIENE PÚBLICA.

---

### Lavanderías Chinas.— Chinese Laundry.

---

Entre las importaciones humanas que han llegado á nuestras playas, de las tierras del Sol Naciente, halláanse los súbditos de la China, atraídos ya en número respetable, por la fama que vamos adquiriendo del progreso material, y el desarrollo de nuestras ignotas riquezas; las compañías colonizadoras, el comercio, los individuos, los que no encuentran entre los suyos el bienestar á que aspiran, vienen á esta México, antes tan calumniada, y hoy tan ensalzada, merced á los lustros que contamos ya de una era de paz, bajo cuya égida la actual generación nace y se desarrolla y crece sin haber conocido los horrores de una revolución de antaño.

Decía que los hijos del Celeste Imperio llegan á nuestros puertos y se esparcen en las ciudades, y en los campos, por desgracia pocos, donde más se necesitan, y donde su constancia y su resistencia para el trabajo serían más provechosos. En México, en algunas Estaciones de los caminos de fierro y en algunas otras ciudades, los chinos no se emplean en cierta clase de artes ú oficios donde pudiéramos admirar su estilo y las pinturas de sus filigranas. No hay carpinteros, herreros, pintores, albañiles, canteros, etc.; han preferido ejercicios más pacíficos y que parecían reservados

al sexo débil, que tienen su cuna en el hogar, que no necesitan grandes esfuerzos físicos y mucho menos intelectuales: la cocina y la lavandería; por todas partes encontraréis fondas en las que las carnes y las legumbres se condimentan á la francesa, la inglesa, la española, algo á la mexicana, servidos los platillos por los mismos chinos; para esta industria no se necesita talento, ni fuerza, sino buen gusto y hábito de sazonar, y piernas para dar muchas vueltas en el día.

La segunda industria que voy á escoger por tema, es el lavado de la ropa, llegando á tal grado su desarrollo, que la capital cuenta con un crecido número de talleres esparcidos por las calles, casi en el centro de la Ciudad..... ¡Y qué talleres!.....

Voy á hacéroslos conocer para que sepáis:

1º En qué lugares se verifica un hecho tan trascendental como es la desinfección y el lavado de los lienzos que nos cubren, y que están en contacto con nuestra piel que, como exhala, absorbe.

2º Cómo se hace esa operación y si llena su objeto.

3º Quiénes son los que la hacen y en qué condiciones están.

4º Peligros de esos establecimientos.

5º La higiene debe intervenir.

6º Es humanitario que las autoridades intervengan ya.

No intento extenderme sobre estos puntos, porque siendo la última Sesión de nuestra Academia, y teniendo la Mesa varios asuntos que tramitar, sería imprudente abusar de los momentos que el turno me concede esta noche; voy sólo á enumerarlos, dejando que cada oyente fije en ellos su atención y los amplíe como guste.

\*  
\* \*

Las casas que nos han servido de tipos, son las situadas en: Estanco de Mujeres, letra G, JAW LEIY. Cuadrante de Santa Catarina 9, número 572, FOOK LEE. Perpetua 4, número 550, VEN FUN.

Desde luego los Chinos eligen casas de un solo piso con una amplia azotea donde colocan un armazón de madera para tender la ropa y asolearla. Antes de leer el letrero que indica el taller, os llama la atención en la azotea, á guisa de los antiguos

arcos de procesiones, las poridades de una camisa sin mangas ó de unas medias del país con medio año de uso; esto es repugnante en una ciudad.

Entremos al taller: *Primera pieza.*

Estrecha, sin la luz ni ventilación bastante; á la izquierda un armazón donde en riguroso orden está colocada la ropa lista ya para ser entregada: á la derecha unos tabiques de tablas donde están las camas, y en algunas casas, unas están encima de las otras al estilo de dormitorios de un buque, (3ª clase) lo que hace duerman allí 10, 20 ó más individuos. En el centro de la pieza, una mesa grande con trapos doblados, y encima un zarape viejo ó una manta restirada, y son los *planchadores*.

El piso por lo regular está deteriorado y muy á propósito para dar hospedaje á parásitos y gérmenes.

*Segunda pieza.* Algunas al *pelo* de la tierra como decimos. En un rincón la ropa sucia amontonada; unas enaguas, unos calzones con ó sin encajes, un chaleco de piqué, unos manteles, una camisa de color, cuellos, puños, paliacates; un verdadero mosaico. En el rincón opuesto un cerrito de carbón de piedra listo para alimentar la estufa; en otro unas rajadas de leña que principia el fuego; unas sillas sin asientos y en el centro de la pieza una estufa para calentar las planchas.

*Tercer departamento.* Una azotehuela, patio ó corredor cubierto con un cobertizo hasta la mitad; en la parte descubierta, en un rincón, un perol donde se hierve alguna ropa; en otro una barrica que sirve de depósito de agua, más allá un excusado sin instalación para agua ni tubo ventilador.

En un costado un cajón de madera ó tanque de 3 á 4 metros de largo por unos 80 centímetros de ancho, donde se colocan á voluntad unas tablas de medio metro de largo, con una especie de escalerita que, ó son de goma endurecida, ó de madera, se llaman *lavaderos*, bañado todo por agua jabonosa. Otro cajón para *enjuagar* la ropa: el lavado se hace á mano ó con escobeta.

De allí pasan al asoleadero.

Estos talleres comunican con una casa de vecindad donde hay depósito de agua, y de él se surten para el uso.

Veamos cómo se hace la operación del lavado. La ropa se recoge de las casas en un saco, y allí se van depositando en el

orden de capas, la camisa de batista con la de burdo calicot; la manchada con el sudor pestilente, con la que abriga en sus mallas *detriectus pustulosos*, todas en consorcio van á dar al rincón de la segunda pieza: de allí se toman para hervirla ó llevarla directamente al lavadero.

Secas las piezas de ropa, planchadas, envueltas en una hoja del "Heraldo," atada con un afiler, van al aparador, de donde se toma para entregarla á la ama ó á la criada que va por la *pieza*, no escaseando las disputas en las que algunos inmigrantes se permiten insultar á las señoras bajo el pretexto de no entender el idioma.

\*  
\* \*

Veamos ahora las reflexiones que más saltan al sentido común. ¿Qué los sacos en que se colecta la ropa no es un almacén de micro-organismos?

En el cuarto que sirve de depósito á la ropa ya planchada, duermen los operarios en algún número, y la misma atmósfera que ellos respiran y saturan, está bañando las camisetas y los *caracoles*; ¿es esto higiénico?

En la única mesa en que se plancha, se coloca la ropa sucia para marcarla y registrarla, es decir, lo que lleva la ropa sucia se pasa á la limpia; ¿es ésto debido y conveniente?

En la pieza donde se enciende la estufa, está el combustible y, una chispa incendiándolo, puede ser origen de un gran fuego que se propague causando pérdidas. ¿Estos depósitos de combustibles, no están prohibidos por los Reglamentos de Policía?

Pero ¿qué diremos de reunir en un mismo local el excusado con el depósito de agua de la barrica, el tanque donde se lava y los individuos lavaderos que á medio vestir permanecen horas enteras *refregando* la ropa?

¿Y qué diremos de los tendedores de la azotea donde la ropa se llena del polvo de todas clases, arrastrado por los vientos y depositado en los pliegues de una enagua?

Que estas lavanderías son propagadoras de enfermedades infecto-contagiosas, no cabe duda; he asistido á unas señoritas que al mismo tiempo fueron atacadas de tifo por haber usado unas sábanas llevadas de la lavandería.

En la de la 1ª calle del "Puente de la Misericordia" un chino fué atacado de viruela, y la pasó sin que se supiera, en el camarote de la primera pieza; allí murió. En la vecindad cercana—número 4—fueron atacados casi todos los niños, unos de viruela y otros de varioloides; y uno murió. Los chinos de esa lavandería sacaban agua del depósito de la casa para sus usos. Lo supe á tiempo, y como Médico Inspector del Cuartel 3º, lo comuniqué al Consejo Superior de Salubridad, el que inmediatamente tomó rigurosas medidas, llevadas á cabo por mí y la policía; y el mal se cortó á tiempo.

Lo dicho me parece bastante para hacer ver:

1º Que las lavanderías chinas se han instalado contra la higiene.

2º Que deben estar lejos de poblado y en sitios á propósito.

3º Que deben montarse según la importancia de su institución y dar garantía al público.

4º Que deben reglamentarse debidamente atendiendo al desarrollo que ha adquirido esta industria.

México, 31 de Julio de 1907.

M. S. SORIANO.

Lavanderías chinas que están radicadas en el Cuartel número 3º de la Ciudad de México.

1ª Línea...	Perpetua número 4.....	Ven Fun.
	Cuadrante de Santa Catarina 9.....	Fook Lee.
	Tenexpa número 10.....	Jan Leiy.
	1ª Peralvilo, accesoria B.....	Jan Guien.
2ª Línea...	2ª Pila Seca 5.....	Sam Sing.
	2ª „ „ 5½.....	Samon.
	1ª de la Amargura 10.....	Samyick.
	Plazuela del Tequesquite 5.....	Hong On.
	Puente de Tecolotes 1.....	Otero Hnos.
3ª Línea...	Estampa de San Lorezo 2.....	Hing Lee.
	Puente de la Misericordia 7.....	Samoo.
	Cerca de San Lorenzo 15½.....	Honké.
	4ª Santa María la Redonda 3.....	Hong Lee.
	Total	13.